

Opciones de base en la cuantificación y peculiaridades diatéticas en castellano. (A propósito de la «Semántica generativa» de G. Lakoff).

POR

ESTANISLAO RAMON TRIVES

Como resume el propio Víctor Sánchez de Zavala, «la posición de la semántica generativa consiste, en esencia, en sostener que no es posible separar la sintaxis y la semántica y que el papel de las transformaciones (y de las constricciones derivatorias, en general) es el de vincular las representaciones semánticas con las estructuras superficiales» (1).

Cabría hacer una precisión caracterizadora de la síntesis aducida de Víctor Sánchez de Zavala, y es que a la inextricable dinámica sintáctico-semántica se viene a unir la no menos inextricable vinculación de los problemas de la *significación* con los de la *designación* que persistentemente matizan, y en cierto modo oscurecen, los distintos planteamientos de la lingüística generativa, y no sólo por el lado de la «semántica generativa». En este sentido, y con especial referencia a otro importante trabajo de G. Lakoff (2), observa Ch. Rohrer que «en una estructura profunda de este tipo —se refiere a las realizadas de acuerdo

(1) Vid. ya anteriormente V. SÁNCHEZ DE ZAVALA, *Hacia una epistemología del lenguaje*, Madrid, 1972, pág. 90.

(2) Vid. G. LAKOFF, «Los adverbios de instrumento y el concepto de estructura profunda», págs. 188-225, in V. SANCHEZ DE ZAVALA, *Semántica y sintaxis en...*, I, Madrid, 1974.

con las propuestas de Emmon Bach en su artículo «Nouns and Noun Phrases» (3)—, por consiguiente, no se considera la significación categorial, es decir, la significación de la categoría «adjetivo» o de la categoría «sustantivo». Tampoco se considera en esta estructura profunda el punto de vista por el cual se interpreta un hecho en una lengua determinada. Podría darse el caso, por ejemplo, de que en una lengua se expresen en pasiva todas las relaciones. En una estructura profunda universal no puede tenerse en cuenta, naturalmente, este punto de vista lingüísticamente específico.

Tampoco se considera en esta estructura profunda la elección de los distintos puntos de vista que el hablante puede encontrar en una lengua dada... La estructura profunda universal propuesta por M. Bach considera sólo el plano de la designación; genera fórmulas de predicados lógicos para la designación de los hechos. Los predicados necesarios no se definen, naturalmente, *extralingüísticamente*, sino *fuera de la lengua particular*, como en los trabajos onomasiológicos de K. Heger —como corresponde, a mi juicio, mejor que la propuesta de la traducción española existente, pág. 116, para el texto: «Die dazu erforderlichen Prädikaten werden, wie in den onomasiologischen Arbeiten von K. Heger, natürlich nicht *außersprachlich*, sondern *außereinzelsprachlich* definiert» (4)—. El encadenamiento de estos predicados se lleva a cabo de acuerdo con los principios de la lógica formal.

Una gramática que sólo describe este plano de la «significación» es incompleta. Hay que añadir también otros planos, como, por ejemplo, el plano en el que se recoja el punto de vista del hablante frente a los hechos (5)».

También con respecto a las «restricciones selectivas», formula Ch. Rohrer, apoyándose en las indiscutibles observaciones de Eugenio Coseriu (6), que su estatuto operativo sigue siendo ambiguo, no quedando nunca claramente evidenciado si están hablando desde los presupuestos de la designación o de los de la significación (7), tanto los partidarios de la semántica interpretativa como los de la semántica generativa, como ocurre con los estudios de G. Lakoff. Y con respecto

(3) Vid. EMMON BACH, «Nombres y sintagmas nominales», págs. 207-250, in V. Sánchez de Zavala, *Semántica y sintaxis en...*, II, Madrid, 1976.

(4) Vid. Ch. ROHRER, *Lingüística funcional y gramática transformativa*, Madrid, 1978 (ed. orig., 1971), pág. 116.

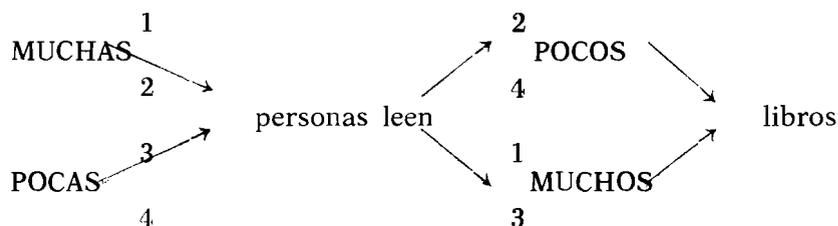
(5) *Ib.*, pág. 116. Si bien «Las contrapartes» de G. Lakoff, in o. c. nota 2, pp. 247-263, puede dar satisfacción a esta perspectiva exigida por la lingüística funcional representada por Ch. Rohrer.

(6) Vid. Ch. ROHRER, o. c., nota 4, págs. 107-111.

(7) *Ib.*, págs. 115-118.

a las consecuencias de la inclusión de las restricciones selectivas en la estructura profunda, según quiere G. Lakoff, señala que los planteamientos por así decir relacional-complejo de estructura triádica, y el predicativo-analítico de estructura diádica dioracional, correspondientes, respectivamente, a *Seymour sliced the salami with a knife*, y *Seymour used a knife to slice the salami*, implican estructuras profundas muy diferentes, de forma que «la estructura profunda debe ser mucho más abstracta para poder construir una estructura profunda común para ambas oraciones. Naturalmente se podría argumentar también, por otra parte, que las restricciones selectivas no tienen nada que ver con la sintaxis, pues pertenecen a la semántica. Con ello, sólo se desvía el problema, pero no se soluciona. Pues la cuestión es precisamente cómo pueden ser recogidas en la semántica estas restricciones selectivas» (8).

En cuanto a los planteamientos concretos sobre la base de muy reveladores casos como los planteados por



con respecto a enunciados como *muchas personas leen pocos libros* y *pocos libros se leen por muchas personas*, propone tres estructuras cíclicas de base que por sucesivos descensos de cuantificador se transforman en cada uno de esos enunciados. Para el primer enunciado propone los siguientes ciclos:

1. Las personas son muchas;
2. Los libros son pocos;
3. Las personas leen libros.

Los descensos se van escalonando en orden decreciente:

- $2 \subset 3 \equiv$ Las personas leen pocos libros;
- $1 \subset (2 \subset 3) \equiv$ Muchas personas leen pocos libros.

Para el segundo enunciado, es decir, para *pocos libros se leen por muchas personas*, propone los tres ciclos correspondientes:

(8) *Ib.*, págs. 118-119.

1. Los libros son pocos;
2. Las personas son muchas;
3. Las personas leen libros.

En este caso, antes de proceder a descenso de cuantificador alguno, por hipótesis, se aplica la pasiva, que es una regla cíclica, a 3., de forma que los ciclos propuestos queden tras la transformación pasiva de la siguiente forma:

1. Los libros son pocos;
2. Las personas son muchas;
3. Los libros son leídos por personas.

Los descensos de cuantificador se van escalonando de forma semejante al caso anterior:

- $$2 \subset 3 \equiv \text{Libros son leídos por muchas personas;} \\ 1 \subset (2 \subset 3) \equiv \text{Pocos libros son leídos por muchas personas.}$$

A mi juicio, G. Lakoff comete petición de principio, tal vez por su pie forzado de argumentación *ad hominem* con respecto a los planteamientos chomskyanos, al suponer que la pasiva procede de la activa, siendo así que el planteamiento es perfectamente reversible (9), no siendo más que dos posibilidades opcionales lingüísticas que formalmente son discretas y semánticamente constituyen relaciones polisémicas asimétricas, como ocurre con las construcciones de «genetivo objetivo»/«genetivo subjetivo»:

<i>El temor de los enemigos es interesante.</i>	{	<i>temer a los enemigos es interesante.</i>
	}	<i>ser temido por los enemigos es interesante.</i>

Cierto que hay construcciones para-sinonímicas, y la pasiva, como construcción con respecto a la activa, arroja situaciones parecidas con mucha frecuencia, pero no necesariamente, por pura cuestión de operatividad del principio de economía lingüística (10). En efecto, el *núcleo*

(9) Vid. G. BIBEAU, *Introducción à la phonologie générative du français*, Paris, 1975, pág. 169.

(10) Dos estructuras lingüísticas distintas responden, en principio, a objetivos lingüístico-comunicativas en virtud de la *co-principialidad expresión-contenido* del comportamiento intercomunicativo-lingüístico, vid. *o. c.*, nota 3, págs. 45-106; lo cual no obsta, naturalmente, al inevitable hecho, sólo aparentemente antieconómico, de que «El funcionamiento mismo de la comunicación lingüística en condiciones que nunca son ideales y la trasmisión de la lengua a nuevas generaciones reclaman, de un modo imperativo, una gran redundancia», vid. A. MARTINET, *Estudios de sintaxis funcional*, Madrid, 1978, pág. 52.

tematizado de los dos enunciados en cuestión «personas-lectura de-libros» está *focalizado* de distinta manera en ambos: en un caso, se trata de «la lectura de las personas», y en otro, se trata de «las personas de la lectura». De ahí que no se comprenda bien por qué se tiene que someter a la lengua a la *violencia* de la transformación, cuando realmente lo único que se puede conceder a esas formulaciones es el derecho a ser «formulaciones» en función de una determinada manera de ver la lengua, que puede ser operante, pero que, como vemos, no lo es, puesto que el error originario de otorgar una misma estructura subyacente no se puede subsanar con el aditamento de «transformación» alguna, privilegiando una construcción, la activa, sobre la otra, la pasiva. Si se insiste en reflejar lo que intuitivamente parece cierto, es decir, que existe relación entre esos dos enunciados propuestos, no habrá más remedio que *desfocalizar* esos dos enunciados para lograr la suficiente generalidad abarcadora de lo común a ambos, sin privilegiar, apriorísticamente, a ninguno de ellos; habrá que prescindir, pues, de la *voz*, que, por otra parte, no es primordialmente activa ni pasiva. De ahí que, paralelamente a la propuesta de Ch. Rohrer a otro propósito similar (11), sea lícito proponer una estructura subyacente común, sometidas a distintas focalizaciones, responsables fundamentales de las peculiaridades de los enunciados propuestos. En consecuencia, el enunciado *muchas personas leen pocos libros* cuenta con una estructura subyacente polisémica con respecto a la que corresponde al enunciado *pocos libros se leen por muchas personas*, dado que su intersección sémica es positiva, pero no idéntica. En los dos, antes de «descenso de cuantificador» alguno, hay que aplicar una *transformación de focalización*, que no es sino una opción entre las posibilidades hipero-hipotácticas (12) que ofrece la lengua concreta, siendo los tres primeros ciclos planteables «fuera de una lengua concreta» y el cuarto, dentro de la lengua dada. Los ciclos que proponemos para *muchas personas leen pocos libros* serían los siguientes:

1. Las personas son muchas;
2. Los libros son pocos;
3. Personas-LECTURA DE-libros;
4. *IMPORTAN* las «personas» en la lectura de libros.

(11) Vid. Ch. ROHRER, o. c., nota 4, pág. 118.

(12) Vid. KLAUS HEGER, *Monem, Wort, Satz un Text*. Tübingen, 1976, *THEMA-RHEMA-HIERARCHIE UND PRÄSUPPOSITIO*, págs. 295-309.

Aplicando 4. sobre 3., obtenemos el enunciado básico focalizado *las personas leen libros*. Aplicando 2. sobre 3. focalizado, obtenemos *las personas leen pocos libros*. Y, en fin, aplicando 1. sobre 3. ya focalizado y cuantificado, obtenemos *muchas personas leen pocos libros*. Es decir:

- 4 \subset 3 \equiv las personas leen libros;
- 2 \subset (4 \subset 3) \equiv las personas leen pocos libros;
- 1 \subset ((2 \subset (4 \subset 3))) \equiv muchas personas leen pocos libros.

Y, de forma paralela, los ciclos que proponemos para *pocos libros se leen por muchas personas*, serían los siguientes:

1. Los libros son pocos;
2. Las personas son muchas;
3. Personas-LECTURA DE-libros;
4. *IMPORTAN* los «libros» en la lectura de las personas.

Aplicando 4. sobre 3., obtenemos el enunciado básico focalizado *los libros se leen por personas*. Aplicando 2. sobre 3. focalizado, obtenemos *los libros se leen por muchas personas*. Y, en fin, aplicando 1. sobre 3. focalizado y cuantificado, obtenemos *pocos libros se leen por muchas personas*. Es decir:

- 4 \subset 3 \equiv los libros se leen por personas;
- 2 \subset (4 \subset 3) \equiv los libros se leen por muchas personas;
- 1 \subset ((2 \subset (4 \subset 3))) \equiv pocos libros se leen por muchas personas.

Todo lo cual no debe suponer merma en el indudable interés de los sugeridores trabajos de George Lakoff, que pueden ser vigorizados desde los planteamientos de H. E. Brekle, Ch. Rohrer, K. Heger y, en cierto modo, G. van Hout (13).

(13) Se impone trabajar desde perspectivas complementarias y no mutuamente excluyentes. Cf. E. COSERIU, *El hombre y su lenguaje*, Madrid, 1977.